

Educación | Talento con denominación de origen: de la ULL a EEUU (y IV)

Talento con denominación de origen: de la Universidad de La Laguna a EEUU es el título de una serie de reportajes realizados por iniciativa del Vicerrectorado de Internacionalización de la Universidad de La Laguna (ULL). En ellos conoceremos a antiguos alumnos de la institución académica que desarrollan su actividad profesional en importantes centros de innovación y

universidades de Estados Unidos. A través de sus historias profesionales y personales descubriremos las rutas que sigue el talento formado en Canarias hasta lograr un impacto global. El Vicerrectorado de Internacionalización expresa con este proyecto su compromiso con la proyección internacional de los alumnos, investigadores y profesores de esta universidad.

Una líder entre ordenadores

La trayectoria internacional de Pooja Mahtani le ha llevado a importantes empresas de EEUU

Javier Pérez Barbuzano

En el mundo de la informática profesional, las mujeres están en minoría. En España, apenas un 10% de los matriculados en carreras de informática son féminas. Pese a ello, Pooja Mahtani (Santa Cruz de Tenerife, 1978) ha logrado labrarse una brillante trayectoria profesional en este campo que la ha llevado a pasar por varias conocidas empresas del sector en EEUU. Actualmente, Pooja trabaja en LevelUp, una empresa de servicios digitales de Boston donde es directora de soporte técnico. Para llegar hasta allí, ha trabajado en España, Perú y Canadá.

Pooja es la menor de tres hermanas nacidas en Tenerife, aunque su padre es originalmente de India y su madre de Malasia. En casa hablaban tanto en español como el sindhi, el dialecto paterno. También aprendieron inglés gracias a la insistencia de su madre, quien dominaba el idioma y se aseguró que sus hijas lo practicaran, viendo películas y leyendo libros, además de hablándolo en casa.

A pesar de que no tenía un interés especial en los ordenadores, Pooja eligió estudiar ingeniería informática en la Universidad de La Laguna (ULL) ya que esta carrera ofrecía buenas oportunidades laborales. “Había muy pocas chicas por allí”, recuerda Pooja, quien comenzó los estudios en 1996. Incluso antes de finalizar la carrera comienza a poner en práctica lo aprendido. En 2000, gracias a un convenio con la ULL, obtiene un contrato en prácticas como administradora de sistemas en las oficinas de la compañía aérea Iberia en Santa Cruz de Tenerife, y a continuación otro contrato similar en el Instituto Tecnológico de Canarias (ITC). “Las becas ayudan un montón a coger experiencia sin sentirte intimidada y de paso a hacer contactos”, explica Pooja.

Tras finalizar las prácticas y la carrera consigue una serie de contratos de corta duración, uno como programadora y otro como instructora en el ITC. Estas experiencias tan diferentes le ayudan a probar distintos tipos de trabajo dentro de su profesión y a darse cuenta que mantener el contacto con otras personas es fundamental para ella. “La programación no me gustó tanto porque trabajas independientemente”, dice antes de añadir que “como administrador de sistemas podía ver a la gente a la que ayudaba en persona y me sentía más útil”.

En 2002, Pooja se plantea buscar nuevos retos profesionales y personales. “En Tenerife había oportunidades, pero quería conocer el mundo, ver qué había fuera y cono-



La joven tinerfeña Pooja Mahtani. | LOT

cer otras culturas”, recuerda, “Así que comencé a buscar trabajos que me llevaran fuera”, resume.

Así encuentra las becas de formación del Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), un programa destinado a formar profesionales especializados en la internacionalización empresarial. Dicho programa incluye cada año una treintena de plazas para informáticos. Debido al gran número de solicitantes, la competencia es feroz. “Había más de 1.000 personas para hacer el examen técnico”, recuerda Pooja.

Aunque desde entonces las condiciones han cambiado, en 2003 las becas ICEX ofrecían tres años de estancia en el extranjero divididas en

dos países de destino y un cuarto año de prácticas en España. Según explica Pooja, el objetivo era que los estudiantes recién graduados pudieran adquirir experiencia profesional internacional a la vez que ayudan a las oficinas comerciales. Posteriormente se facilitaba que los becarios regresaran a España, de manera que la experiencia acumulada se quedase en el país.

Pooja obtiene la beca tras superar un examen técnico, una prueba de idiomas y una entrevista personal. Su primer destino es la Oficina Económica y Comercial de España en Lima, Perú. Tiene 25 años y esta va a ser su primera experiencia internacional. “Era la primera vez que

salía por una temporada larga sin mi familia”, recuerda Pooja, quien afirma que aun así la experiencia valió la pena. “Profesionalmente crecí mucho. Era una oficina pequeña y yo era la única informática, así que tenía la independencia y a la vez la responsabilidad de que todo funcionara”, admite la joven.

Tras un año, pide el traslado a Toronto, un cambio que le resulta más difícil. “Era la primera vez que vivía con nieve, que no es lo mismo que subir al Teide. Hay que aprender a convivir con el invierno”, comenta. Pronto descubre que no sólo se trata de la temperatura y la nieve: “La gente en invierno está más encerrada y no son tan abiertos. Me llevó unos meses adaptarme”.

A finales de 2005 regresa a España para completar la última fase de la beca. Consigue un puesto en Mallorca en la empresa de reservas de hotel Bedsonline donde da soporte técnico para integraciones usando XML. Tras un año allí, vuelve a Tenerife para trabajar en una empresa del sector turístico llamada Monzón dice que si en temario se intenta adoctrinar se cumplirá la ley, donde también realiza tareas de soporte técnico.

Regresar a España después de casi tres años en el extranjero también requiere de un proceso de adaptación. “Cuando vives fuera vas a otro ritmo, no tienes compromisos familiares así que estás siempre dispuesta para salir o hacer cosas”, dice Pooja que cree que “cuando vuelves sientes que has cambiado un poquito, que te has movido mucho pero las cosas siguen casi igual para la familia y los amigos, o a lo mejor las cosas han cambiado para ellos y tú ya no eres parte de esa nueva rutina, y entonces te sientes desubicada por un momento”.

En 2008 llega de nuevo el momento de irse al extranjero. Pooja se casa y se traslada a EEUU para vivir con su pareja. “Él se había ido a estudiar a Boston y tras graduarse se quedó a vivir allí”, explica.

Aunque llega en 2008 en plena recesión económica, consigue un trabajo en una pequeña empresa llamada MembersFirst, dedicada a ayudar a distintas organizaciones a gestionar la información de sus miembros. De nuevo se ocupa del servicio técnico, aunque esta vez de manera remota y asistiendo a clientes y usuarios externos. Tras un año y medio y varios cambios internos en la compañía, Pooja empieza a buscar otras posiciones y logra un puesto en Bullhorn, una empresa de software para recursos humanos. Aunque empieza como analista senior, tras ocho meses en la empresa la ascienden a supervisora del equipo de soporte técnico “Fue una experiencia nueva, liderar y motivar a un grupo de personas que dependen de mí, pero que a la vez dependo yo de ellos”, defiende.

En 2014 deja Bullhorn para pasar a Constant Contact, una empresa de marketing por correo electrónico con más de 1.000 empleados. El cambio supone una subida de nivel profesional, ya que en esta ocasión está a cargo del equipo que se encarga de solucionar los problemas técnicos más complicados.

Tras casi una década de trabajo en EEUU, en 2017 Pooja decide tomarse una pausa de unos meses y volver a Tenerife un tiempo. “Quería respirar un poco y me fui a Canarias con los niños para que pudieran estar con la familia”, reconoce para explicar que tras ese tiempo sabático encuentra un empleo, de nuevo con más responsabilidades que en el anterior.

En julio de 2017 comienza en su actual puesto en LevelUp como directora de soporte técnico y a cargo de un equipo de 25 personas. LevelUp se centra en el sector de la restauración y ofrece una aplicación de móvil que permite pedir la comida a un restaurante con antelación y pagarla a través del móvil. Cuando uno llega al restaurante la comida está pagada y lista para recoger. Esta empresa también gestiona las aplicaciones móviles de grandes cadenas de restaurantes y colabora con otros grandes clientes como Facebook, Google y grandes bancos que quieren ofrecer estos servicios a sus empleados y clientes.

Pooja señala que la vida laboral estadounidense es muy diferente de la española. Su caso es un buen ejemplo de una de las principales diferencias que es la gran movilidad de los trabajadores. Pooja ha cambiado de empresa varias veces desde que llegó a EEUU, pero siempre para puestos de mayor responsabilidad. “He encontrado oportunidades mejores que han acelerado mi carrera más que si me hubiera quedado en la misma empresa”, explica.

Otra de las diferencias es la manera de relacionarse con los compañeros. Según Pooja, en España se trabaja de una manera más social, con muchas más oportunidades de interactuar con los compañeros. “En el desayuno, en la comida, después del trabajo... y normalmente es una forma de trabajar más abierta”, explica. “En nuestra app vemos que la mayoría de las órdenes de comida son de lunes a viernes a la hora de comer, porque la gente no quiere quedarse a comer en el restaurante, sino coger la comida y volver al trabajo”.

La capacidad de adaptación y la valentía de probar

Lo más que valora Pooja de su carrera profesional es la capacidad de adaptación que ha adquirido. Según explica, es una de las cosas que más valora cuando tiene que entrevistar a candidatos para contratar. “Cambiar de país no es fácil, igual que cambiar de empresa tampoco lo es”, dice Pooja que aclara que las personas acostumbradas a estos cambios suelen tener una manera de pensar y de adaptarse beneficiosa para las empresas. “En mi caso esa experiencia personal y profesional me ha ayudado mucho a no asustarme cuando tengo que afrontar cambios, sino a buscar la forma de adaptarme”, concluye.

Tras diez años en Boston, reconoce que le encantaría volver a España, aunque las oportunidades laborales la mantienen a ella y a su marido en EEUU.

“Para nosotros Boston tiene muchas oportunidades profesionales y en lo personal nos encanta la mentalidad de la gente, que es muy abierta. Hay mucha gente joven de todo el mundo que viene a estudiar y luego se queda, con lo que se trata de un lugar muy multicultural”. Así, anima a los jóvenes canarios a no tener miedo de intentar distintos tipos de trabajo, en empresas y países diferentes. “Hay que sacar lo positivo de cada sitio porque eso lo que te va a ayudar a convertirte en mejor profesional y no tener miedo de en cada puesto preguntar por nuevas experiencias y nuevos proyectos”, dice Pooja. “No hay problema en intentar algo y volver atrás si no funciona, pero si no lo intentas nunca vas a experimentar cosas nuevas ni saber si te gustan o no”. **J. P. B.**